SCHOENSTATT
ARGENTINA | ALIANZA QUE TRANSFORMA

Meditaciones sobre
la Semana Santa y la Pascua

“Tu cruz, nuestra cruz.
Tu luz, nuestra luz”

P. Guillermo Carmona

SCHOENSTATT
ARGENTINA | ALIANZA QUE TRANSFORMA

Sábado Santo

Es el día del silencio. Jesús en la Cruz y más tarde en el sepulcro. Han sido imágenes muy fuertes, prohibidas para menores de 13 años... Y no obstante sanadoras, porque nos traen la salud y la redención, es decir, la libertad.

El Sábado Santo está ahí, para volver a meditar lo sucedido; quizás para *poder identificarse con alguno de los personajes de la pasión y alguna de las escenas que lo ejemplarizan*: con traición de Pedro, con la cobardía de Pilatos, con los soldados aburridos que pasaban las horas jugando a los dados y que se rifaron la túnica de Jesús; para sentirse privilegiado como el discípulo amado, como Maria Magdalena, perdonada y amada, que no temía la ignominia de que otros la vieran al pie del Ajusticiado. Identificarse con María, la mujer fuerte: ella "estaba", de pie, como hoy lo sigue estando. Te pregunto por tanto: ¿Con quién te identificas? - ¿Qué imagen de la Pasión te toca hoy día?

El Sábado Santo nos invita también a pensar y a reflexionar. Pensamientos sueltos como los que surgen en una mala noche y en una mala posada:

> "¡Qué increíble la maldad y la tragedia del hombre!"
> "El Gólgota y el Viernes Santo no son leyendas del ayer, ni meros recuerdos. Siguen vigentes hoy en nuestra patria, en esta ciudad."
> "Si sólo terminara todo aquí, la vida no tendría sentido: quedarían lágrimas, un gran dolor y una fría tumba."
> "Es impresionante la frase de San Juan: Es de noche".

Nuevamente: ¿Qué pensamientos tienes? ¿Podrías escribirlos?

El Sábado Santo es el día de la espera, de la esperanza como virtud del cristiano. Jesús nos deja la promesa de la Pascua y por ella nosotros vivimos.

Texto bíblico

"¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva.
Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección.

Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado.
Porque el que está muerto, no debe nada al pecado. Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.
Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él.
Al morir, él murió al pecado, una vez por todas; y ahora que vive, vive para Dios. Así también ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús."
Romanos 6,3-11

Meditación personal o grupal:
¿Qué frases te interpelan especialmente? Repítelas en voz alta varias veces.
¿Qué te quiere decir el Señor a ti con ellas?
¿Hay algo, por pequeño que sea, que quieres hacer hoy como respuesta a ellas?

Oración-reflexión del Hacia el Padre
Después de vencer a la muerte y al Demonio,
quieres que te depositen agotado en el regazo maternal de María.
Con tanta profundidad y ternura estás unido a ella,
que en nuestro corazón se manifiesta cálidamente el plan del Padre.

El sacrificio que María presentó al ofrecerte,
me cantará sin cesar en el alma:
el amor redentor impulsa a realizar la acción del sacrificio;
ésa es la entrega que ha consumado la obra de la Redención.

Este es el profundo sentido de todos los sufrimientos
que el amor del Padre tan abundantemente nos depara:
tenga la certeza de permanecer solitaria
toda semilla que sepultándose no muera.
Después que ella, la segunda Eva, aceptó tu muerte,
comprende María cada sufrimiento de los herederos de Adán
y se preocupa con solicitud maternal de que cada dolor
haga más plena la obra de la Redención.

Quiero permanecer fiel como un niño a esa Madre
e inscribir su nombre profundamente en los corazones;
entonces el dolor que recorre todos los pueblos
surgirá hecho un jubiloso y armonioso canto de redención.